

Dierra y Libertad

Numero suelto: 5 céntimos

Redacción y administración: calle Cadena, 39, 2.º, 1.º

Paquetes de 30 ejemplares . . . 1'90 pts
 Suscripción: España un trimestre . . . 1'00 . . .
 Extranjero . . . 1'50 . . .

El 1.º de Mayo

No ha podido arraigar en España el propósito de los aprovechados políticos de convertir en fiesta el 1.º de Mayo, y sin haber llegado a su apogeo, ya está en completa decadencia.

Este año apenas si la prensa burguesa, al igual que los anteriores, nos ha hablado de tal fiesta, ni de los grandes preparativos que para celebrarla se hacían, hermosa demostración de que el sentido común vuelve al proletariado que durante bastante tiempo ha visto el verdadero camino de su emancipación oculto con percalinas de chillones colores, iluminaciones y músicas que le hacían olvidar sus sufrimientos sin mejorarlos y sin dedicar un recuerdo a los que ofrecieron sus vidas en holocausto de la emancipación del proletariado y a los que «viven» en cárceles y presidios víctimas de su gran amor a los ideales reventores.

No sabemos si la falta de entusiasmo para la celebración de la fiesta del 1.º de Mayo es debida a los artículos que hemos publicado excitando a los trabajadores a que vuelvan por los fueros de su dignidad negándose a hacer más el ridículo; pero lo cierto es que en muchas localidades de importancia se ha suprimido la mojiganga; que en Reus han tenido el buen sentido de suprimir las músicas que otros años acompañaban a la procesión y las conclusiones que entregaban a la autoridad, y que en gran parte de ciudades todo el festival quedará reducido a actos de propaganda revolucionaria.

El proletariado español, a medida que alcanza más grados de cultura, va orientándose acerca de cual es su verdadera misión y no quiere que el 1.º de Mayo continúe siendo la fiesta del jolgorio y de la borrachera ni que se le exhiba regimentalmente ante las autoridades que el día antes le atropellaron y encarcelaron y que al verlos tan sumisos les prometen bondadosamente que se ocuparán de mejorar su situación por medio de leyes protectoras.

El actual apartamiento del proletariado del seno de los partidos políticos ha traído esta saludable orientación y los trabajadores no se reunirán bajo los balcones de los representantes del Gobierno, sino que celebrarán mítins en los que se les expondrán los martirios que sufrieron trabajadores dignos e inteligentes, las masacres que continuamente se realizan en América contra los más abnegados y el gran crimen jurídico-burgués de Chicago llevando a la horca a los compañeros Spies, Fischer, Engel y Parsons, cuya inocencia fué más tarde proclamada por el gobernador del Estado de Illinois.

La fiesta del 1.º de Mayo no podía subsistir después de ser tergiversada por el partido socialista, que de lo que habla de ser manifestación de un ejército revolucionario hizo manifestación de un coro de planideras pidiendo una migaja reivindicadora a cambio de la *sensatez, cordura y corrección* demostrada en el desfile.

De actualidad

Los hombres de sereno juicio; los que antes y después de producirse hechos analizan concienzudamente la causa originaria de ellos; los que tienen fija su vista en una más risueño porvenir donde el amor, la paz y la justicia sean la norma de las acciones individuales; los que aspiramos a una libertad vivida, plena, basada en el respeto mutuo, no a una libertad imaginaria, restringida y falsificada por leyes que beneficien a unos pocos en menoscabo de los más; los que, en fin, caminamos resueltamente y con energía hacia la emancipación humana, no podemos menos de comentar la actitud de los socialistas políticos como motivo del acto realizado por el anarquista Sancho en Madrid el día 13 del corriente.

En el mitin, de carácter societario, celebrado en la corte el domingo, día 20, no se habló de las miserias que sufre la clase trabajadora; de la vil explotación de que es objeto por parte de los detentadores de la riqueza social; del hambre que sufrió por las calles aquel hombre, que iba dispuesto a trabajar y no encontraba donde emplear sus energías; de las noches frías y tristes, enormemente largas, que pasó sin tener donde albergarse, cuando a su lado y ante su vista desfilaron las prostitutas, las grandes prostitutas, acompañadas de aristocráticos señores dirigiéndose a los lupaneres dorados donde el champagne corre a borbotones y donde se tira y se derrocha el

Y lo que el primer año llenó de zozobra e intranquilidad a la burguesía, fué poco a poco convirtiéndose en una especie de gran parada, con sus correspondientes músicas y banderas, que servía de espectáculo y diversión a nuestros enemigos.

Afortunadamente, esto tiende a desaparecer, y cuantos esfuerzos hagan los partidos republicano y socialista por sostener la ficción serán inútiles. Tal vez este año, por coincidir la fecha con una festividad religiosa, puedan tener algún brillo los pocos festejos anunciados, pero han de ir recogiendo velas y archivando en el museo de los cachivaches los trofeos que un día sirvieron para demostrar a burguesía y autoridades que el rebaño que ellos guardaban no era peligroso mientras los pastores estuvieran bien vestidos y mejor alimentados. Los trabajadores no se han resignado a solemnizar la fiesta del trabajo, porque éste no ha triunfado, continúa siendo más esclavo, a pesar de la decantada libertad, que en los antiguos tiempos, con la agravante de que hoy es más sentida la esclavitud porque tenemos formado verdadero concepto de la libertad.

El privilegio ha considerado siempre el trabajo como cosa envilecida, y por eso se aparta de él, sin perjuicio de decir constantemente a los obreros que el trabajo dignifica al hombre.

No dudamos que el trabajo es dignificador, pero no dignifica en la forma que se realiza. Para eso, para dignificarlo es para lo que nosotros rechazamos celebrar la fiesta del esclavo y queremos acabar con la propiedad privada de la tierra y de los medios de producción y transporte, a fin de que todos los aptos para el trabajo trabajen y todo el mundo pueda satisfacer digna y libremente todas sus necesidades.

La fiesta del trabajo podremos celebrarla cuando la humanidad haya roto las cadenas que le sujetan al árbol del capitalismo, las religiones y el Estado, y sea libre por el esfuerzo de los trabajadores, que son los únicos que tienen interés en que tal estado de cosas termine.

Y para ello es preciso que aprovechemos los actuales momentos en que la podredumbre de los partidos políticos ha llevado a los trabajadores a la realidad, para enseñarles el verdadero y único camino de su emancipación, exponiéndoles las ventajas del ideal anarquista, que lleva como lemas la justicia, el trabajo, el amor y la verdad.

Que se convenzan los trabajadores de que nuestra liberación es inevitable y de que no habiéndola encontrado por la vía política, han de encontrarla, seguramente, entre aquellos cuya marcha potente sólo se detiene para arrojar lejos, muy lejos, la sucia espuma que encontramos en los carcomidos edificios que ensorbecidos y tristes se derrumban.

Veinticuatro años de comedia han traído, por fin, una época de seriedad que ha de producir felices resultados.

sudor del proletario, por los parásitos, haciendo escarnio de la miseria y del trabajo.

No se tuvo en cuenta en dicho mitin, hecho para los obreros, que todos los temperamentos no somos iguales, que nuestro cerebro no es el mismo, que hay momentos en que la exaltación de la miseria tiene forzosamente que pensar en resoluciones extremas.

Pero si nada de esto se dijo, en cambio se despacharon a su gusto los embaucadores y chupones de las cajas de resistencia, a juzgar por la nota publicada por la prensa burguesa (incluyo *El Socialista*, aunque se haga con dinero usurpado a las sociedades obreras), que dice así:

«Todos los oradores protestaron del exorable atentado contra el rey, lamentándose de que estos actos se crean obra de las izquierdas, lo cual las desacredita, las perjudica y las envilece, pues no por tener ideas avanzadas el partido socialista patrocina ni avoge en su seno a criminales, regicidas ni anarquistas, los cuales merecen el desprecio y el odio de la sociedad y del mundo en general.»

Todos fueron muy aplaudidos, especialmente Barrio y García Cortés. Tratándose de los que tan bien se amañaron para abortar el movimiento ferroviario del año pasado, no me extraña nada. Son unas bellísimas personas, siempre... claro está, que se les pague puntualmente. Pero ahora resulta ¡oh, fatalidad! que no

son solo los anarquistas que tratan de matar a los reyes, sino que hay socialistas que los matan.

Recientemente, todos lo sabemos, ha sido muerto a tiros el rey de Grecia. Mas este hecho no lo ha llevado a cabo un anarquista, sino el socialista Schinas, perteneciente al partido griego.

Voy a traducir algunos párrafos de la intervención que con él ha celebrado el corresponsal del *Século*, de Milán, en Salónica, y reproducido por *O Mundo*, de Lisboa.

«A las primeras preguntas hechas por el periodista italiano, Schinas contesta con monoslabos; pero al notar que quien le interrogaba era un corresponsal extranjero, animóse. Afirma que cuando mató al rey se encontraba en un estado de inconsciencia originado por la miseria económica que padecía y hace un relato extenso de las muchas privaciones sufridas durante toda su vida y nunca interrumpidas.

—¿Qué idea le sugirió para realizar ese acto?—preguntó el periodista.

—Una gran fuerza natural armó mi brazo contra el rey Jorge, sin culpa mía. Hace mes y medio empezó a roerme la tuberculosis y de este mal culpaba a la sociedad toda, que me abandonaba en la miseria, y en toda ella veía a mi enemiga. Tuve vértigos. Maté al rey del mismo modo que hubiera matado a mi hermano en aquel momento.

—¿Está usted arrepentido de lo que ha hecho?

Alexandre Schinas no responde, pero como si le hubieran hecho otra pregunta, exclama:

—Señor, señor: yo era bueno como un Cristo. Todo Salónica lo puede certificar. Mas el mundo, la sociedad, hizo de mí un desgraciado, un criminal.

Y para terminar, después de rogarle que se dejase retratar, a lo cual no opuso ningún reparo, le preguntó:

—¿Es usted anarquista?

—No; no soy anarquista. Soy socialista—respondió.—Tornéme socialista cuando estudiaba medicina en Atenas. Me hice socialista, poco a poco, sin darme cuenta apenas. Todos los hombres buenos e instruidos son socialistas. El socialismo era para mí la filosofía de la medicina. Pero la sociedad me condenó a sufrir de un modo tan terrible, que engendró en mí el deseo de vengarme y quería herir a esa sociedad maldita del privilegio, sin saber cómo y a quién debía de herir.»

Expuesto lo más interesante de sus declaraciones, me gustaría saber qué es lo que pueden objetar en contra los *sabañones* de la política obrera en España.

A mí me parecen muy justas las observaciones del socialista Alexander Schinas, a raíz de la muerte del rey de Grecia y estimo que no es posible prevenir estos hechos, porque el temperamento nervioso del individuo responde a una idea surgida repentinamente y a la que él mismo no puede sustraerse por muchos esfuerzos que realice.

Esta es la deducción lógica que hombres instruidos y sabios de todos los países han proclamado en millones de libros de ciencia en todos los idiomas. Esta es la verdad escueta de los hechos, so pena de que los trabajadores sigamos creyendo y hagamos creer a nuestros compañeros de explotación, en beneficio de la burguesía, que dichos actos son producto de fantásticos complotos que a última hora nunca parecen por parte alguna.

¿No les parece así a los socialistas? Pues si están conformes con esto, lo que deben hacer es trabajar por instruir a los obreros y no embrutecerlos con la política, que sólo a los jebes y jefecillos alumbra, mientras el pueblo que produce yace sumido en la más profunda obscuridad.

Hacer otra cosa es mancomunarse con la burguesía, que es lo que hasta ahora venís realizando.

X. BOAL

PARIS Y LA GUERRA

El tío de Montenegro

No recuerdo el nombre, o, si lo recuerdo, no está bien el recordarlo; pero, indudablemente, hay una plaza fuerte cuya rendición fué convenida y arreglada de antemano por el sitiador con el sitiado, y si el sitiador entró con mucho postín en la plaza, el sitiado quedó como los propios héroes. Comedia. Farsa. «Combinas» para la galería de pueblos explotados.

También en lo de Scutari hay gato encerrado. Con razón dice Jaurés:—Para hacer lo que ha hecho el rey de Montenegro, ¿no ha recibido ocultamente envalentamientos de la parte panslavista de la diplomacia rusa? ¿No han continuado los servios prestándole, a escondidas, el concurso que le habían retirado oficialmente? Y los turcos, los mismísimos turcos, que no tenían gran interés en defender una fortaleza que en ningún caso había de permanecer en poder de ellos, ¿no habrán hecho la vista gorda?

Nikita, aunque a ti te llaman «el zorro», me parece que esta vez no se la das a nadie. Hasta Saint-Bric, el del *Journal*, dice que estabas negociando secretamente con el jefe de la guarnición turca y le habías acordado, si capitulaba, los honores de la guerra; y en cuanto a los ánimos que Rusia te ha dado a la chita callando—y faltando, por supuesto, a lo que trató y convino con Austria,— con fijarse un poco en la alegría que ha provocado en Petersburgo la rendición de Scutari, en los bombos que te están atizando y en los «Te Deum» que cantan allí por tus hazañas, se nota en seguida que Rusia, por bajo cuerda, se la ha jugado de puño a Austria, y que tú, Nikita, resultas ganancioso, porque, como advierte *La Gaceta de los Vosgos*, ya no te vas a contentar con dinero, sino que vas a querer Scutari y dinero encima; tú que, aunque echando roncas, te habías hecho a la idea de aceptar unos millonajes en concepto de empréstito. Ahora, en cuanto a las potencias, que se están haciendo las locas, o las lías, todas estaban en el ajo, y en este asunto tuyo, como en los demás del conflicto balcánico, se han portado del modo más indecente posible. ¡Tú eres un tío, pero ellas son unas tías!

Este sainete, como fin del drama de los Balcanes, dando todo ha sido mentira y traición, darla ganas de reír... si no hubiera de por medio tantos miles de cadáveres.

Y me parece que va siendo hora de que las grandes potencias dejen de conferenciar, de banquetear y de echar la siesta en un cementerio de pobres mozos imbeciles que, por ignorar lo que el doctor Liebknecht ha llamado «los patriotas del dividendo», se dejan llevar, como corderos, al matadero,

LUIS BONAFoux

Aprovechemos la lección

Los trabajadores belgas han realizado una huelga general que más parece inspirada en las flojas reglas de la urbanidad que en los dignos impulsos de la rebeldía.

Por ello han obtenido plácemes de la burguesía liberal, aunque sólo merezcan censuras del proletariado emancipador.

Si ese movimiento lo hubieran realizado medio siglo antes, recién conquistada su independencia, hubiera sido asombroso. Hoy, medio siglo después de la constitución de La Internacional, es censurable.

No falta el que obra con erróneo sentido cuando la verdad es desconocida, ni el que tanea y palpa en las tinieblas; pero es injustificado el tanteo en plena luz ante la evidencia de la verdad, y, sobre injustificado, es culpable, porque, por el ejemplo, induce a otros al error, y, con esa inducción, el mal social que el proletariado emancipador se propone evitar para sí, para todas las clases sociales en lo presente y para la humanidad entera en la prolongación de los siglos, se prolonga indefinidamente.

Tal es el caso de los trabajadores belgas, que han olvidado (traicionado será quizá más justo) tres puntos del programa de La Internacional, a saber:

1.º Que la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos.

2.º Que la sujeción del trabajador al capital es la fuente de toda esclavitud política, moral y material.

3.º Que la emancipación económica de los trabajadores es el gran objeto a que debe subordinarse todo movimiento político.

Porque resulta que han sometido su inteligencia y su voluntad a las de abogados parlamentarios; han empleado mal su gran recurso y su gran arma de ataque y defensa; han pospuesto lo principal, lo económico, a lo secundario, lo político.

¡Si a lo menos con esa mala obra hubieran logrado su objeto!

Pero tras unos días de pérdida de jornal en huelga pacífica, disciplinada, de encargo, estrictamente sujeta al programa trazado en el gabinete del jefe, han logrado... ¡una promesa!

¡Qué triunfo! El espíritu de Canalejas ha inspirado al gobierno belga.

Vanderveelde, abogado, diputado y rico por añadidura, general en jefe de los trabajadores belgas, ha igualado a Ribalta.

Tal vez ha quedado más bajo, porque al fin Ribalta, desempeñando el papel del héroe por fuerza, pedía para sus ferroviarios minutos y céntimos, que, si se hubieran logrado, representarían un aumento de descanso y una mejora en la ración; mientras que Vanderveelde sólo pedía un hombre un voto; es decir, que le aumentasen los electores, con lo cual ni ellos echarán gallina a la olla, ni él pierde ni gana, porque con huelga o sin ella tiene asegurada la reelección, pero mantiene la desviación proletaria de la verdadera vía emancipadora, que es su propósito como jefe de partido político obrero.

Los trabajadores que se han cruzado de brazos para contentarse con una promesa, cúmplase o no se cumpla, harán bien, al

tomar nuevamente las herramientas, en orientarse mejor para las luchas sucesivas.

Piensen que, no la igualdad política, sino la igualdad social, resuelve el gran problema de la época.

Iguales políticamente son el millonario y el *unemployed*, aunque reparados socialmente por un abismo profundo.

Para el uno y para el otro da espontáneamente sus bienes la naturaleza, y para ambos trabajaron, observaron y estudiaron nuestros antepasados de todo tiempo y de todo país; pero solo la burguesía privilegiada hereda la gran riqueza social, dejando desheredada a la clase infima, esclava y sirva ayer, jornalera hoy.

Como consecuencia legítima, el parlamentarismo, el poder, el Estado, a donde conducen al proletariado los malos pastores, es la consagración de nuestro despojo y de la usurpación que en nuestro perjuicio efectúan nuestros enemigos, y fuera de todo ese enredo, en el terreno positivo de la conquista del patrimonio universal está la esfera de acción de los trabajadores.

ANSELMO LORENZO

CAPITALISMO Y MILITARISMO

Escandalosa tragicomedia

La tesis de que la incesante y universal construcción de armamentos responde esencialmente a las manipulaciones económicas de las industrias relacionadas con la guerra, era una sospecha teórica. Todo hombre medianamente lógico veía una necesaria relación entre el desarrollo de las industrias guerreras y el febril desenvolvimiento del militarismo. Pero era una visión apriorística, no confirmada patentemente por ninguna rotunda experiencia. Sa...

inconfesables maridajes entró lo que podríamos denominar el capitalismo militarista y los Gobiernos, por un lado, y entró este capitalismo y la Prensa, cierta Prensa sobre todo, la que se envuelve en la respetabilidad conservadora, por otro. Pero faltaba una experiencia palmaria, contundente, irrefutable.

Ya está aquí un trozo de experiencia irrefutable, aplastante. No es más que un trozo; pero abierto un boquete en el telón que cubría el misterioso escenario donde ensayaban su tragicomedia el capital y las armas, será difícil que no salgan a luz nuevas revelaciones. Mas las que han salido bastan para destruir muchas fantasías sobre la espontaneidad guerrera de los pueblos y para condenar un sistema económico en que la riqueza y la paz de las naciones están a merced de un utilitarismo particular sin límites y sin escrúpulos. He aquí tres hechos en que se fundan las anteriores consideraciones, y que han sido revelados en el curso de los últimos ocho días.

La primera denuncia brotó del *Vorwaerts*, el diario central del partido socialista de Alemania. Se trataba de una conjuración por parte de las industrias alemanas que suministran materiales para la construcción de barcos de guerra. Estas industrias tienen en Dortmund una oficina central. Cuando el Gobierno se prepara para alguna construcción o provisión de orden marítimo, se dirige a varios talleres preguntando precios. Estos llenan un pliego de condiciones, que remiten a la oficina de Dortmund, la cual se encarga de darlas a conocer a todos los concurrentes. Sobre la base de estos pliegos, comienza una inteligencia directa o mediante la oficina central entre los fabricantes. Algunos se encuentran en circunstancias de inferioridad respecto de sus compañeros, y no responden a la demanda del Gobierno. Otros se sienten bien preparados, modifican acaso sus pliegos de condiciones después de consultarse entre sí y envían sus precios al ministerio correspondiente. Todos los fabricantes asociados reciben noticia por medio de la oficina central de los precios propuestos. Y aquí viene lo grave. Esto es, que la condición básica de esta inteligencia consiste en que el fabricante favorecido con el encargo de construcción o provisión, debe ceder en favor de los otros fabricantes un 10 por 100, no de las ganancias, sino del precio propuesto. Por ejemplo: el Gobierno da un encargo por valor de pesetas 10.000.000. El fabricante que le recibe entrega a la oficina central un 10 por 100, o sea un millón de pesetas. La oficina, por sus trabajos, se apropia un 10 por 100 de ese millón, o sea la bonita cifra de pesetas 100.000. Las 900.000 pesetas restantes van a las cajas de los fabricantes rechazados. Esta operación es un principio de monopolio clandestino, y significa que el Gobierno está obligado a abonar por lo menos un 100 por 100 más que si el contrato se verificase en libre concurrencia. ¿Está claro el negocio? La denuncia del *Vorwaerts* está en pie, firme como una pirámide egipcia.

En el Reichstag estalló la segunda denuncia por boca del diputado socialista-Liebknecht. Consiste en lo siguiente: Algu...